

JAIME ISAZA C.

## EL MARXISMO

Establecido con gran vigor por Carlos Marx, este sistema se presenta con una nueva actitud ante la vida, con soluciones generales a los problemas de la materia, de la existencia, de la naturaleza del "espíritu", del conocimiento etc.. Por no decir que es original —ya muchos filósofos e historiadores habían planteado idénticas cuestiones— sí puede decirse que esta doctrina sólo tuvo su aplicación práctica con aquél, de quien, además, obtuvo toda la fuerza necesaria para proyectarse hasta nuestros días en todos los campos del saber humano: ciencias sociales naturales y biológicas, psicológicas, en el mismo arte etc. y su influencia se hace sentir cada día más, de una manera universal, en los hombres dedicados a la solución de las más grandes dificultades que en todas las actividades, cualquiera que ellas sean, se presentan a los seres dotados de inteligencia.

A partir del año de 1840, el marxismo o socialismo científico comienza a formar tolda aparte del socialismo utópico de los franceses, empeñados en hacer sociedades modelos por medio de creaciones artificiales, en que la buena voluntad de los futuros asociados y la de los gobiernos que habrían de ayudar a su constitución eran las únicas bases sobre las cuales se asentarían, sin tener en cuenta ninguno de los factores que concurren naturalmente a la formación de las agrupaciones humanas. Esta separación se produjo "bajo la fuerte influencia de la filosofía hegeliana de un lado, y de la economía clásica del otro", es por esto por lo que aquí aparece en primer término una somera descripción de la concepción de Hegel, ya que por sí misma ella constituye el fundamento filosófico de la doctrina que se estudia. Modificada previamente por Marx



en algunos de sus aspectos, sobre ella se levanta el enorme edificio de la concepción social y económica que ha traído una verdadera revolución en estas ciencias, fuera de la política que en los últimos años se ha venido cumpliendo en la Unión de Repúblicas Soviéticas de una manera integral, sin contar los cambios parciales que ha ocasionado en la constitución política de los demás estados modernos.

Guillermo Federico Hegel, imbuído de cuantos sistemas filosóficos se habían lanzado en la antigüedad, con el suyo propio llevó hasta la cúspide a la filosofía clásica; dándole un nuevo rumbo, además de la dotación de un método propio de que carecía, a pesar de ser ella la síntesis de todas las ciencias, encausó esta disciplina hacia campos inexplorados de donde sacó elementos que habían pasado inadvertidos para todos sus predecesores, fuentes inapreciables de conocimiento y de verdad. En cuanto interesa contemplar de esta filosofía, se expondrá en el presente trabajo, por que, una vez conocidas esas partes, especialmente su método o dialéctica, se hacen más comprensibles todos los problemas estudiados y resueltos por Marx en el curso del desarrollo de su teoría.

En contraposición a Aristóteles, Hegel discute la verdad estática y constante de las leyes fundamentales del conocimiento como fruto del método del pensamiento; Principio de Identidad, Principio de Contradicción, Principio de la Exclusión del Término Tercero. Según estos principios absolutos, las cosas que aparecen ante nuestros sentidos y por consiguiente los conceptos que de ellos se forma el intelecto, sólo pueden aparecer como esas solas cosas y solamente esas mismas cosas, con imposibilidad metafísica de ser otras distintas. En cambio, en el sistema en cuestión, estos principios no tienen sino una validez relativa; en su dialéctica, se le concede la preeminencia al movimiento, colocándolo por encima de cualquiera otra fuente del conocimiento ya que éste, según su teoría de la materia, tiene la prioridad por sobre todas las demás por ser condición esencial de lo existente que es lo que constituye el objeto propio de conocimiento.

[La condición esencial de la materia es el movimiento; no podría concebirse aquella sin éste porque son coexistentes; más fácil que aceptar lo contrario, sería aprobar la afirmación de que el movimiento puede existir sin la materia; y es que el movimiento lo lleva en sí misma la materia porque ella lo implica en razón de la

"cualidad de lo imperfecto". Pero el movimiento no puede considerarse como un ente, como una fuerza separada de la misma materia; sino como inseparables puesto que su conjunto constituye el "autovivimiento" propio y específico, resultante de la "contradicción de naturaleza intrínseca del ser, por no encontrarse en un estado estático, sino en una evolución progresiva hacia la perfección, con eliminación completa de las imperfecciones parciales que el encierra. Ese "ser" y "no ser" que cada cosa lleva en sí en lucha constante por la superación o por la neutralización definitiva, es lo que determina el movimiento, el cual no permite la afirmación absoluta de la cualidad sustancial que le corresponde, con exclusión de todo lo que pudiera contradecirla, porque sus caracteres van siendo moldeados y cambiados hasta tal punto, que puede llegar a convertirse en un objeto que no goce de ninguno de los atributos que en antes le correspondían. Sin embargo, este postulado no es tan absoluto como para excluir cualquier otro método de conocimiento que no se base en él.

El movimiento causado por los "contrarios" determina todos los demás fenómenos de la naturaleza.

Hasta aquí aparece como si Hegel predicara el dualismo en la constitución de la materia; a pesar de todo no debe creerse así ya que, como se verá, la dialéctica no es más que un método. En su concepción definitiva, aparece el universo integrado únicamente por el Espíritu o Verdad Absoluta, estableciendo categóricamente la unidad perfecta, el monismo integral.

La cualidad de lo imperfecto, ya se vió, no es sino el resultado de las contradicciones; porque si una cosa no ha llegado a ser definitivamente, en ella no se encontrará la totalidad de su existencia. Para su conocimiento, por lo tanto, no puede procederse unilateralmente, sino que es necesario extender la investigación hacia los otros objetos que tengan alguna relación con el que se estudia, ir, inclusive, a buscar la verdad contraria, para entrar a dilucidar las contradicciones aparentes y tener conciencia plena del conocimiento el cual, de esta manera, se generaliza, se extiende y universaliza hallando al fin, de la contradicción y de la afirmación, la verdad absoluta libre de toda lucha y de toda tendencia a la neutralización del ser y del no ser. (monismo).

Partiendo de un objeto particular puede llegarse a este resultado. Pero en donde se manifiesta con toda su fuerza, es en

el desenvolvimiento histórico del universo; más para Hegel, el desenvolvimiento del universo, no es más que la evolución o desdoblamiento del Espíritu Absoluto (la idea) que es lo que constituye el fondo de todo lo que existe ya que la materia misma no es sino una manera de ser de la idea: así, cuando un pueblo pasa de un grado de la evolución a otro, es que el espíritu absoluto, de quien ese pueblo no es más que una manera de su ser, se eleva a una fase superior de su desarrollo. La historia no es más que "el desenvolvimiento lógico de las ideas puras, que se manifiestan en el plano del mundo tal como lo conocemos". De manera que el conjunto racional (idea) está siempre en el ser, por lo cual tiene que ser perfecto por hallarse en un todo con los dictados de la razón y las imperfecciones que se le ven, no son otra cosa que aspectos parciales de la idea (por la investigación universal se llega a la verdad absoluta) cuyas diferentes manifestaciones no hemos tenido en cuenta en la investigación y la estamos contemplando parcialmente. Lo mismo se aplica al desarrollo de las sociedades humanas cuyos movimientos no son sino aspectos parciales del desarrollo del conjunto. Ahora bien: si el universo no es sino la idea en movimiento, lo existente es racional por serlo la idea en sí misma; y lo que es racional tiene existencia real (universo o existencia es igual a idea). Este es el supremo idealismo hegeliano que se resuelve también en el monismo absoluto.

Con el último razonamiento, Hegel ha llegado a un optimismo superior al de la escuela liberal económica, justificando todo lo existente (especialmente el estado prusiano en cuya conservación estaban en demasía interesadas las derechas llamadas hegelianas). En cambio, las izquierdas —Marx y otros— le daban una interpretación bastante diferente: siendo el estado un momento histórico del conjunto, está sujeto a la contradicción y desaparecimiento; además, como en esa forma estatal no se ve nada que se parezca a algo racional, deja de pertenecer a la categoría de lo real y por lo tanto su existencia no tiene porque perpetuarse.

La escisión de la filosofía hegeliana está ya hecha; la última tendencia con Marx, llega a una concepción audaz que, aunque utilizando su método, difiere notablemente de la de su maestro y predecesor.

Para Marx, el movimiento no es simplemente una ilusión aunque real como decía Hegel (aspectos parciales de una verdad ab-

solita que es inmutable), sino que es tan real y efectivo como la misma materia, el cual movimiento, que no tiene nada de ilusión, se orienta desde la confusión (estado caótico) hacia el orden; de lo irracional (materia primitiva) hasta lo racional. Una vez conocido el hecho del movimiento, hay que saber como se produce y por que leyes se rige: esto es lo que se propone encontrar el materialismo dialéctico.

El movimiento se produce por la misma razón apuntada por Hegel, por la contradicción, por el ser y el no ser que lleva en si misma la materia. Pero en el mismo mote antedicho se observa el aspecto contrario a la filosofía del maestro; ya no se trata como podría decirse de un idealismo dialéctico: movimiento y evolución de la idea o espíritu absoluto en sus aspectos parciales, sino de un movimiento y una evolución de la materia, manifestados directamente en las cosas e indirectamente en las ideas ya que éstas no son sino la representación de aquellas que, por lo tanto, han de seguir una trayectoria paralela a las que las han originado. La concepción idealista, el proceso del pensamiento es el demiurgo (creador) de la realidad, ha sido sustituida por la concepción materialista: la idea no es más que lo material transpuesto y traducido en el espíritu del hombre. Por esto fue por lo que Marx dijo que la dialéctica de Hegel había estado andando en la cabeza; más con su nueva interpretación, se puso a andar sobre sus pies.

En cuanto a las leyes, para poderlas conocer, es preciso seguir las en la misma evolución que ha constituido el mundo tal como hoy lo es: en el presente se observa que la naturaleza ha venido progresando hasta la máxima perfección que es el hombre; en la primitiva materia había la posibilidad de llegar a este fin como consecuencia de la lucha de los contrarios. Pero ese resultado no ha sido el fruto de un milagro ni de una fuerza externa que lo verificara; grado por grado, en lento movimiento o evolución la cantidad ha venido convirtiéndose en cualidad; primero por una gradual preparación y luego, llegada la evolución a determinados puntos "nodales", dá un salto súbito que implica la desaparición total de lo antiguo y la aparición de algo nuevo, que ni aún se parece a lo que dejó de existir.

Explicada así someramente la fuente filosófica del marxismo y su evolución hasta venir a constituir el fundamento mismo del materialismo dialéctico, será más fácil explicar los demás puntos que integran el socialismo científico que no es más que la aplicación de

esta teoría a la evolución histórica de los hombres, encontrar la causa primera de sus manifestaciones sociales para encausar de una manera mejor sus destinos y, basado en el mismo método, después de encontrar las contradicciones de la sociedad capitalista, adentrarse en el porvenir con una base científica, para prever, de una manera general, la forma que, en cumplimiento de sus leyes, habrá de tener la sociedad futura.

En la misma reacción de Marx contra el idealismo hegeliano: "para mí, por el contrario, lo ideal no es otra cosa que lo material transpuesto y traducido al cerebro humano" queda planteado el Materialismo Histórico, cuya denominación no ha sido suficientemente aceptada por implicar cierta universalización que no cuadra bien con el aspecto puramente sociológico que se propone. Más bien se quiere reemplazar este mote por el de Interpretación Económica de la Historia por corresponder mejor al carácter definido que presenta.

En la sociedad existen ciertas formas de pensar y de sentir colectivas; relaciones nacidas de la agrupación humana que determinan instituciones de diferentes géneros: políticas, estatales, morales, religiosas, científicas, artísticas etc. cuya existencia no puede explicarse por el "llamado evolución general del espíritu humano ni aún menos por sí mismas". Ellas nacen, como se dijo, de las agrupaciones humanas, único medio posible de su existencia por ser inconcebibles en el individuo aislado. La única fuente de su vida se encuentra, pues, en la sociedad civil. Pero a su vez, la sociedad civil no ha resultado *ex-nihilo* en un momento cualquiera del desarrollo histórico; ella también es efecto y se asienta sobre factores que le han dado realidad. Y ese factor es el **económico** que a su vez proviene "de la lucha que el hombre sostiene con la naturaleza para asegurar su subsistencia. Esta lucha condiciona la técnica, **las fuerzas productivas**, ya que de la naturaleza obtiene los elementos esenciales a su existencia como también los instrumentos de que se vale para dicho fin: así la razón de que algunas tribus no hayan pasado de la edad de piedra, sería la de la carencia en su territorio de metales; el escaso desenvolvimiento que alcanzaron las tribus americanas quizá se debió a la falta de animales domésticos que ayudaran al hombre en su lucha con el medio.

Pero la influencia del medio geográfico va perdiendo su fuerza a medida que el hombre adquiere instrumentos que estén fuera de su

propia persona, cosa que se realiza en una mayor escala cuando las tribus entran en intercambio para suministrarse recíprocamente los instrumentos de dominio que cambian y modifican las condiciones de existencia; tomando entonces la preponderancia en el desarrollo de las sociedades humanas las fuerzas productivas.

Las fuerzas productivas hacen nacer entre los hombres que las usan modos de producción que se acomodan en un todo con ellas; por modos de producción hay que entender las relaciones sociales que los hombres contraen entre sí y que no nacen de una manera consciente sino que son "necesarias e independientes de su voluntad": a determinada fuerza productiva corresponde un tipo social que varía con sus cambios. Al preguntarse por qué una agrupación humana contrae ciertas relaciones y no otras, para subvenir a sus necesidades, no puede contestarse diciendo que es por que los hombres así lo han querido; el materialismo histórico contesta que las fuerzas productivas lo han determinado de esa manera y las fuerzas productivas surgen por condiciones "dadas y situadas fuera del hombre".

"El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política a la cual corresponden formas de conciencia social determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres quien determina la realidad, es por el contrario la realidad social quien determina su conciencia". Sobre la base de los modos de producción se han levantado todas las formas superiores que corresponden a la sociedad actual; sus vaivenes harán que las instituciones políticas o religiosas, sus regímenes de propiedad o patrimonio, sus investigaciones científicas o artísticas etc. se transformen, se orienten, se dirijan hacia determinada meta; las maneras de obrar, de sentir y de pensar colectivas, en sus variaciones, no tendrán mas origen que los movimientos seguidos por la primera estructura, porque "en el origen toda la actividad intelectual de los hombres en sociedad, sin exceptuar las manifestaciones comprendidas bajo los términos arte, filosofía y religión, tienen por único objeto la conservación de la vida y la satisfacción de las necesidades materiales y porque más tarde cuando aparecen, diversificándose y ampliándose unas en otras innumerables y siempre nuevas necesidades materiales y espiritua-

les de una parte —condición negativa— cada una de ellas no puede nacer sino en el momento en que la riqueza material de la sociedad lo permite, y de otra —determinación positiva más importante— cada necesidad de esas no puede ser satisfecha sino por los medios puestos a disposición de los hombres por el modo de producir”.

El régimen de propiedad, *verbi gratia*, se asienta tan sólidamente en esa estructura, que según esas relaciones de producción sean de tal o cual naturaleza, darán nacimiento bien a la social o colectiva, bien a la familiar, bien a la individual; cuando para adquirir la propiedad de una cosa todos los hombres se unen entre sí para este fin, su propiedad no pertenece a uno solo sino a todos en general: es la propiedad colectiva; pero si en vez de la reunión de todos los hombres de la tribu o clan, la relación se forma entre los miembros que llevan la misma sangre para el mismo fin, la propiedad pertenece a la familia y a todos por igual; finalmente, si la adquisición de la cosa se verifica por una sola persona, la forma de la propiedad se hace individual. “Lo que decide la propiedad es el modo de trabajo, el modo de producción”.

Explicado así el régimen de la propiedad por las relaciones que los hombres han contraído para adquirirla, se hace más comprensible la constitución de la sociedad porque ella “se moldea sobre la propiedad”; las instituciones jurídicas no son más que la reglamentación de ella; el estado sólo se encamina a protegerla; las ciencias nacen de la necesidad de adquirirla; las manifestaciones artísticas están en función de ella, y, así todo cuanto se nos presenta en la sociedad, se relaciona, tiene su origen, es simple corolario de la propiedad.

Se vio como la vida económica depende exclusivamente del desarrollo de las fuerzas productivas que determinan todas las transformaciones en las relaciones entre los hombres y con ellas, la psicología humana.

Pero lo que en un principio fue condicionado adecuadamente a las fuerzas productivas, luego estorba el libre desarrollo de las mismas, con lo cual viene una contradicción que da origen bien a una evolución gradual para resolverse o bien a una revolución (las transformaciones cuantitativas toman el modo general de la evolución pero para el cambio en cualidad toma la forma de revolución —materialismo

dialéctico— que termina finalmente en la “desaparición del antiguo modo de producción”). Y es porque la base de la supraestructura ha tomado nuevos rumbos que no pueden convenir con las instituciones a que la antigua estructura había dado nacimiento y es necesario que estas sigan la misma dirección de aquella; el ejemplo se tiene en la esclavitud que había contribuido al progreso de esas fuerzas productivas; pero cuando aquella institución empieza a quitarle su libertad de acción, desapareció en las naciones de occidente como consecuencia del “desarrollo económico”.

Sin embargo, el materialismo histórico no cae en la simplicidad de atribuir a este solo factor el desenvolvimiento de la sociedad; sólo lo considera en último análisis como la causa primera de toda acción en el orden social; por que sí es bien cierto que de él nace toda institución en el agrupamiento humano, no es menos cierto que la superestructura comprende otros tantos fenómenos que, aunque han sido causados por aquél, se tornan a su vez en factores cuya acción se manifiesta también en la misma estructura, entablándose así una acción y una reacción recíprocas entre la base y la superestructura. Tal se ve en el Manifiesto Comunista en que el factor político aparece como de una grande importancia en cada periodo del desarrollo de la sociedad burguesa. Lo mismo ocurre con el factor psíquico: Marx decía que “si de un lado los hombres son un producto del medio, éste es, del otro, modificado por aquellos”. Todo entra aquí en la interacción de los factores, porque decir que las “relaciones de producción se han modificado, es decir que las relaciones existentes entre los hombres se han modificado. El cambio de estas relaciones no puede cumplirse automáticamente, es decir, independientemente de la actividad humana porque son de aquellas que se establecen entre los hombres en el proceso de su actividad”. Tampoco se le niega la importancia como factores a la religión, al estado, a la educación etc.

A pesar de todo esto, la unidad del sistema no se perjudica porque la causa inicial, antes que los otros pudieran ejercer su influencia, ya existía y fue la que les dio el ser.

Dice Plekanoff que la expresión de la relación de la base con la superestructura puede resumirse así:

1o. Estado de las fuerzas productivas. 2o. Relaciones económicas, condicionadas por estas fuerzas. 3o. Régimen social-político, e-

dificado sobre una base económica dada. 4o. Psicología del hombre social, determinado, en parte, directamente por la economía, en parte por todo el régimen social-político edificado sobre ella. 5o. Ideologías diversas que reflejan estas psicologías. Esta fórmula es completamente extraña a aquel eclecticismo que no sabe ir más allá de la acción recíproca entre las diferentes formas sociales, sin que el hecho de esta acción recíproca resuelva siquiera la cuestión de su origen. La nuestra es una fórmula monista y está esencialmente impregnada de materialismo.

Como "culminación lógica" del materialismo histórico, viene la lucha de clases, consecuencia del desarrollo económico de la sociedad; no se le debería dar rúbrica distinta, sino incluirla como la parte necesaria dentro de aquel, el cual, sin esta, quedaría incompleto. Causa secundaria en los fenómenos sociales, engendrada directamente por la estructura, ésta obra por intermedio de ellas (las clases), utilizándolas a modo de instrumento en el desenvolvimiento de los hechos históricos cumplidos; alrededor de esas luchas podría referirse toda la historia de la humanidad.

Se ha intentado dar una definición apropiada de lo que se entiende por clase. Bauer dice que son determinadas por la naturaleza de la ocupación, formándose entonces grupos profesionales sin ser influenciados, al menos directamente, por la condición económica; Davidoff dice que es una entidad integrada por cierto número de personas que viven en condiciones económicas iguales y cuyos intereses materiales y espirituales son opuestos a los de otros grupos del pueblo.

Examinadas estas dos definiciones a la luz que dan las palabras de M a r x en el Manifiesto Comunista, parece que no se excluyen entre sí, y antes, por el contrario, dan idea de cómo las consideraba constituídas en el pasado y en el presente. En efecto, en el Manifiesto se lee: "En las primitivas épocas históricas encontramos por todas partes una división jerárquica de la sociedad, una escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, compañeros y siervos y en cada una de estas clases gradaciones particulares". Esta apreciación parece acomodarse más con la definición de Bauer ya que aparecen simplemente separadas por su condición u oficio y no aparece directamente en esa división jerárquica el factor económico (no hay que olvidar que

en último análisis, este es el único factor en el proceso sociológico). Pero cuando se refiere a la sociedad moderna, dice que "el carácter distintivo de nuestra época, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clase. La sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos opuestos, en dos clases directamente enemigas: la burguesía y el proletariado". Aquí si aparece ya con nitidez deslumbrante la justeza de la segunda definición, acomodada íntegramente al significado que hoy le da el socialismo científico; ya se muestran las clases formadas por individuos ligados por circunstancias económicas idénticas, en contraposición a otra que difiere esencialmente desde el mismo punto de vista, de tal manera acentuada, que los intereses de la una perjudican necesariamente los de la otra, de donde no puede nacer más que un antagonismo entre ellas, distanciadas por lo mismo que no pueden coordinarlos y cada vez más separadas a medida que aumentan las diferencias, como se verá.

Las clases han aparecido dentro de la sociedad como resultado de la trayectoria histórica seguida por los grupos humanos, en proceso acompasado y lento; son el final de una serie de innovaciones, inventos y revoluciones en los modos de producir y en la manera de transportar; son las hijas legítimas del materialismo histórico.

En el aparecimiento de las clases, Engels distingue dos períodos: 1o. Desde la aparición de los hombres en la tierra hasta la barbarie. En este primer período no existían más divisiones que las que imponían el sexo, la edad etc.; pero no existía una división de una clase enfrente de otra u otras cuyos intereses chocaran de una manera o de otra porque la producción si alcanzaba apenas para cada cual. Pero en el segundo período, de la barbarie a nuestros días, los modos de producción y las fuerzas productivas adquirieron un desarrollo que permitió producir más de lo necesario para el primer consumo. Cuando esto aconteció y hubo un hombre suficientemente fuerte para apropiárselo, dice Engels, la sociedad quedó dividida en dos clases, en propietarios y no propietarios, cuyos descendientes alcanzan hasta hoy, sancionado tal estado de cosas por la fuerza coactiva del estado que se manifiesta de distinta manera: en la ciudad, en la región, en la nación, en el imperio, institución creada por los poseedores para protegerles esa propiedad, fruto de la violencia y que hoy se perpetúa como medio de expoliación de una clase sobre otra. Con el transcurso del tiempo, la clase dominante ha venido ga-

nando terreno, inclusive en el político; de protector de la propiedad que fue en un principio, el estado se presenta hoy como una mera prolongación de dicha clase, cuyas órdenes son exactamente cumplidas por aquel y en provecho de ella. En su actuación es unilateral por representar el interés de una sola clase y no el de la sociedad entera, lo que ha favorecido en grado sumo el progreso siempre creciente de la clase en cuestión.

En un principio como se vio, no existían las clases. El comunismo primitivo fue la única relación social posible en aquel entonces: el hombre vivía en tribus integradas por clanes que hacían "familias" numerosísimas; la propiedad de las fuerzas productivas era común y por lo tanto la propiedad de su producido también lo era; la economía era administrada por todos; la pesca y la caza y su preparación eran funciones en que intervenían todos. Posteriormente vino la utilización de los metales y la perfección de los instrumentos de adquisición; la agricultura y el pastoreo fueron integrados a su incipiente economía lo que dio un vuelco a la relación social existente por haberse llegado a un completo cambio en la técnica de las fuerzas productivas. Por esta razón, este comunismo en que se hacía imposible la explotación del uno sobre el otro por carecer de todo el adelanto, comienza a desintegrarse porque ya la agricultura les daba medio de almacenar sus comestibles y el pastoreo les proporcionaba constantemente carne, lana y pieles. Las tribus que primero poseyeron estos modos de producción tuvieron el tiempo necesario para ocuparse en otras actividades a la vez que las ponía en capacidad para suministrar a otras tribus lo que necesitaran—se iniciaba ya el trueque—adquiriendo entonces una superioridad que les permitió después esclavizarlas; la productividad de cada miembro del clan era insuficiente para atender a las necesidades del trueque y se hizo necesaria la consecución de nuevos brazos para el trabajo: la guerra los suministró y la esclavitud vino a sustituir la organización comunista primitiva.

Sin embargo la propiedad colectiva subsistió hasta que la rivalidad de los jefes de los clanes hizo introducir en la producción nuevos elementos como el arado y la división del trabajo que hicieron más productiva una parcela determinada que quedó sometida a la disposición única de aquel que los había introducido, desapareciendo así la propiedad común; la que se torna en individual. Para su protección y para asegurar la sumisión de los débiles y de los esclavos

empleados en la producción, se creó el estado. Es suficientemente bien conocida por la historia la organización esclavista, por lo cual sólo se transcribe lo que sigue: "La esclavitud fue una forma social necesaria del desarrollo de las fuerzas productivas en una etapa determinada de la historia y ese desarrollo fue a su vez, la causa de la decadencia del régimen esclavista"; pero "Si en la época de su nacimiento y en sus comienzos la esclavitud fue un factor de creación de las propias fuerzas productivas, el sistema esclavista se transformó posteriormente en factor de destrucción de las propias fuerzas productivas, cuya decadencia debía conducir a su vez, a la ruina del régimen de los esclavos y finalmente a su abolición"; la organización social que la sustituye es la del feudalismo.

"La base económica del modo feudal de producción era la pequeña propiedad campesina y la de los pequeños artesanos libres. La producción presentaba en conjunto, un carácter esencialmente natural ya que los objetos producidos no se destinaban al cambio"; pero la producción no pertenecía en su integridad al campesino o artesano porque estaba grabada por las corveas y los tributos a favor del señor feudal. En cuanto a los artesanos se hallaban grabados por las corporaciones, producían para ellos mismos pues tenían un campo, algunos animales domésticos y eran de su propiedad los medios de producción; el cambio casi no se operaba: sólo de tarde en tarde se verificaba para adquirir los objetos, casi siempre lujosos, venidos de ultramar. Para la defensa de sus intereses, los artesanos se agrupaban en corporaciones que decidían el número de maestros, fijaban el precio, almacenaban los productos y defendían el mercado propio, de la competencia del de fuera.

Los inconvenientes que esta organización oponía al cambio que comenzaba a extenderse, hizo que los comerciantes contribuyeran a la formación de los grandes estados modernos, uniéndose a los más poderosos en guerra contra los demás; se quería buscar por este medio el no pago de impuestos en cada posesión feudal; el desaparecimiento de tantas monedas, cuantos fueran los señores; liberar al campesino a quien no le sobraba nada para invertir en compra de mercancías. A la formación de los estados, las corveas y tributos fueron cobrados en dinero, obligando a los productores a convertir su producción en especie monetaria lo que dio un más grande impulso al comercio.

Los campesinos, acosados por los gastos siempre crecientes de

los estados, a los cuales tenían que subvenir, abandonaron los campos por verse imposibilitados para producir siquiera para su propia familia; para contenerlos se les hizo siervos de la gleba. Sin embargo, la primera huida de los campos repercutió en las ciudades, con su consiguiente sobrepoblación, oferta en grande de mano de obra, rebajando así las pagas de los que primitivamente estaban en ellas. La defensa de estos se aprestó haciendo más largos los periodos de aprendizaje, convirtiendo en cosa casi imposible el título de maestros; por su parte, los compañeros fueron cada vez más explotados. Entre tanto el comercio se ensanchaba y se sentía estrecho entre los moldes que le oponía la corporación: oposición a la introducción de nuevos productos de mercados extraños; conservación del modo de producir sin admitir otra organización del trabajo que la suya; sostenimientos de precios no compatibles con el desarrollo de la técnica. La guerra sostenida entre las corporaciones de artesanos y los comerciantes, puede decirse que se basó toda alrededor de estos puntos. Al fin, el triunfo fue de los comerciantes: los artesanos vieron disminuir su importancia cuando el cambio, creación de los comerciantes, tomaba carácter nacional, haciendo caer en desuso la corporación que lo impedía. Entonces es cuando viene el capital comercial, adquiere de dentro de los compañeros, obreros para la manufactura, arrasando con la competencia a los trabajadores autónomos o de las corporaciones, obligándolos a entrar en su empresa como simples obreros que trabajasen por su cuenta mientras él se convertía en intermediario entre estos y el público. Les suministra los medios de producción, la materia primera y aunque todavía no los ha reunido en grandes fábricas, poco falta para esto. La manufactura se convierte luego en la organización capitalista que no es sino una modalidad de aquella.

Las fuerzas productivas y los modos de producción, estructura de la sociedad, muestran la causa del apareamiento de la sociedad capitalista con sus caracterizadas clases en lucha: la sociedad feudal, inmediatamente anterior a la burguesa, incubó en su seno la clase que habría de derribarla; los nobles enorgullecidos de su alta pro-sapia, nunca pensaron en transformar fundamentalmente su relación social. Pero la evolución histórica no tiene en cuenta ni sociedades ni hombres: ella se impone arrasando cuanto se oponga a su paso. No es que la sociedad que aparece haya sido creada por que el principio moral o la base filosófica así lo hayan determinado; no. Es

porque las fuerzas productivas que los hombres, que habrían de formarla arrancaron al medio, así como los progresos alcanzados por las vías de comunicación, impusieron la necesidad de establecer un nuevo estado social; aquella pereció porque impedía el desarrollo de las fuerzas productivas y sus consiguientes relaciones de producción: en las ciudades, el sistema de las corporaciones, mientras que en el campo, la servidumbre de la gleba obstaculizaba la compra de fuerza de trabajo a bajo precio.

Este estado se resolvió por la revolución burguesa de los siglos XVII y XVIII que dió como resultado elevar a la dicha clase a la más alta posición y extender su influencia sobre el estado que no es más que una dependencia de aquella; las funciones estatales sólo están dirigidas a garantizar los resultados de su revolución que tantos triunfos le ha dado.

Naturalmente, esta nueva forma de producción que trae la revolución, hace nacer nuevas relaciones de producción: el obrero vende su fuerza de trabajo al contratista manufacturero; los medios de producción pertenecen al capitalista que se hace, en razón de esto, dueño de las mercancías producidas por sus operarios, quienes trabajan por un salario correspondiente a determinado número de horas diarias. El capitalista obtiene plusvalía y se enriquece a costa del asalariado. Con el acrecentamiento de las fuerzas productivas se inician otras relaciones de producción que más tarde adquieren pleno desarrollo que la hacen incompatible con aquellas, e implican una nueva forma de sociedad.

Dada la desigualdad en el arranque de las clases, la poseedora progresa cada vez más. Con las fuerzas productivas a su disposición, esclaviza con ellas a las demás, obligándolas a vender en mercado abierto y libre, en donde la oferta de la fuerza de trabajo hace que ésta bajé hasta lo más, (la única "mercancía" de que son poseedoras), aprovechándose de la necesidad imperiosa de satisfacer las necesidades materiales esenciales que no dan tiempo a provocar una reacción en su mercado. Por su parte, la otra clase no tiene interés en ayudarla y antes sí, lo tiene en sacar de ella el mayor rendimiento posible con el mínimo de costo: rebaja de salarios, aumento de la jornada de trabajo; ninguna otra relación distinta de la que nace de la compra-venta del trabajo: saldada ésta, se considera el capitalista desligado de cualquiera otra obligación, dejando que el asalariado se bata sólo en todas las demás circunstancias. Pa-

rece que fuera un régimen mucho más inhumano que la misma esclavitud: si sólo se paga lo suficiente para un día, el asalariado se encuentra al fin de su vida o por inhabilitación en el trabajo, sin ningún recurso en tanto que el empresario ha saldado todas sus obligaciones con el jornal que le ha pagado diariamente.

La misma oferta de trabajo permite al empresario considerar al trabajador como una mercancía o máquina a quien no hay que dar más que lo suficiente para mantenerla en producción durante determinado periodo de tiempo; el valor del trabajo se reduce a un cambio de fuerza presente, gastada para invertirla en la producción de un artículo, por la materia suficiente para reponer esa fuerza y utilizarla de nuevo en la producción, sin dejar margen de ninguna naturaleza al trabajador para cuando ya no pueda proseguir en este círculo cerrado.

El contrato libre que se celebra entre el obrero y el empresario por el cual se compromete el uno a retribuir determinado salario por un determinado número de horas, no es en realidad más que un sofisma; si por una parte el obrero no tiene obligación de trabajarle a un contratista y es libre de aceptar ese salario que se le ofrece, por otro, la necesidad hace que se someta al que quiera darle siquiera una manera ínfima de responder a ella, sin dejarle lugar a aspirar a más: la necesidad es imperiosa, no admite trámites; hay que satisfacerla inmediatamente so pena de perecer. Y tiene que someterse no porque sea incapaz de producir lo necesario para él y su familia, sino porque los medios de producción están en manos diferentes a las de él y tiene que recurrir a ellas para poder trabajar, condición indispensable para toda producción (naturaleza, trabajo y capital). Un socialista ha calculado que con una hora y veinte minutos de trabajo social, en las condiciones actuales, es suficiente para atender a la necesidades del trabajador y de su familia. De manera pues, que el contratista hace trabajar más de lo socialmente necesario para conseguir la materia que hace mover la máquina-trabajador y los artículos producidos durante las más horas de trabajo que la usa, vienen a constituir el beneficio de éste, sin corresponderle ninguno al productor asalariado. Es lo que constituye la plus-valía o plus-valor, única fuente de beneficio o de ganancia para el capitalista.

Por otra lado la ley de la libre competencia entre los productores origina igualmente el mismo efecto que la libre competencia entre los trabajadores: la lucha por la posesión de mercados aguza

el ingenio de los productores para vender más barato y desalojar a los competidores. Como resultado, vienen las invenciones de las máquinas que, lo mismo que la racionalización de la industria, hacen innecesario gran parte del trabajo humano, desalojando innumerables obreros que van a acrecer la masa de los trabajadores de reserva o emergencia, que hace peor la situación de los asalariados en general, mientras que el capitalista se lucra de la incorporación de estos elementos a la industria, sin tener en cuenta el mal social que causa.

Pero como en el materialismo dialéctico y en el histórico, todo cuanto existe es una simple categoría histórica destinada a desaparecer por llevar en sí el germen de su propia destrucción, así también la libre competencia no tardará en desaparecer porque en sí misma lleva el monopolio. Los industriales o los comerciantes en pequeño que no pueden sostener esa lucha por no contar con los elementos suficientes para introducir en su pequeño negocio los medios de producción más económicos, desaparecerán del mercado, bien por incorporación a la grande industria, entrando entonces sus propietarios en calidad de asalariados, o bien por desaparición total del negocio, corriendo siempre la misma suerte. Así, mientras el número de asalariados aumenta sin cesar, el número de propietarios disminuye cada vez más verificándose así la concentración automática de la producción en pocas manos hasta llegar al establecimiento de una sola empresa cuyos propietarios serán en número ínfimo, si acaso no uno solo.

Esto fue lo que propiamente Marx descubrió, ya que antes de él, como lo confiesa, varios autores se habían dado cuenta de la lucha de clases; el mérito consiste en haberla descrito con un carácter más exclusivamente económico que de otra índole, señalando el proceso que ha seguido y las causas que la han originado, a la vez que la señalaba en la sociedad burguesa de una manera más sencilla lo mismo que el haberla proyectado en el porvenir, descubriendo así mismo la fuente del beneficio (plus-valía), la ley de concentración automática y de pauperización.

El proceso de formación de clases que se acaba de ver, explica la evolución de las dos clases antagónicas que Marx descubrió en su sociedad. Indudablemente un fenómeno de caracterización semejante, de tendencias, de grupos humanos que se disputan la primacía, debió de haber ocurrido antes, aunque sin tan grande divergencia;

pero a medida que corría el tiempo, la transformación definitiva de dos grupos contrarios que chocan ruidosamente, se hace patente y visible hasta llegar a constituir hoy, en la sociedad, dos tendencias tan bien definidas y demarcadas, que de su lucha habrá de nacer la sociedad futura colectivista, sin clases de opresores y oprimidos etc.

La burguesía es considerada por Marx como una clase esencialmente revolucionaria que abatió todas las instituciones feudales e introdujo el sistema capitalista, que sacó de la mediocridad a la producción, poniendo en producción a la naturaleza entera. Pero el mismo desarrollo gigantesco que ha traído a la nueva sociedad en cuestión, de fuerzas de producción, relaciones sociales correspondientes y el vertiginoso desarrollo alcanzado por los métodos de transportes, llegan a dar origen a un "exceso" cuyas consecuencias son las crisis verificadas en el comercio y en la industria que cada vez se presentan con mayor frecuencia, poniendo en peligro las mismas condiciones de vida de la sociedad; los obreros mal remunerados, por el subconsumo, no son capaces de adquirir lo necesario para balancear la producción y los mismos despidos a consecuencia de aquella, acaban de agravar la situación. En estos hechos es donde reside la contradicción fundamental del sistema capitalista: el empresario no tiene en cuenta el interés social, sino el beneficio particular: "el carácter social de la producción está disimulado en el régimen capitalista, ya que de una manera directa no es un trabajo social"; el productor individual utiliza el trabajo social de centenares de obreros a quienes no paga lo suficiente para el consumo proporcional de lo producido por quedarse con la plus-valía o beneficio, individualmente.

Además las fuerzas productivas de que dispone la sociedad capitalista no están ya acomodadas "al robustecimiento de la situación de la propiedad burguesa" "al contrario su inmenso desarrollo ha sobrepasado de una manera extraordinaria el estrecho límite de esa propiedad la cual constituye un obstáculo para su expansión". En las condiciones de la sociedad de hoy, las fuerzas productivas que ella ha engendrado se sobreponen al mismo capitalismo que no es capaz de dominarlas. Dentro de la evolución revolucionaria que dice Marx, el desaparecimiento de la relación social de producción es una necesidad histórica de un cumplimiento fatal: El capitalismo, incubado dentro de la feudalidad, ha engendrado a su vez la sociedad que habrá de derribarlo: el comunismo o colectivismo; también

ha formado los hombres que han de darle la sepultura y que instaurarán el nuevo régimen: los proletarios, su producto más característico, nacidos a consecuencia de las leyes de concentración y de pauperización.

Los proletarios se someten en un principio y acaban por aceptar la situación; pero a medida que esta clase se va aglomerando en los centros industriales y por su reunión adquieren conciencia de clase, no ven con afecto esas grandes fábricas que, en la carrera por la competencia, rebajan el nivel de su vida; su resentimiento por la aprobación que hace el contratista de su trabajo, se manifiesta primero individualmente; más tarde se manifiesta en todos los de una fábrica por medio de huelgas, paros, sabotaje. Cuando adquieren la cultura necesaria ya son todos los del mundo los que piden sus reivindicaciones ("Proletarios de todo el mundo, unios"); es el comienzo de la revolución que el capitalismo ha llevado en sus entrañas que aprovecha ahora sus errores o contradicciones, sus escisiones: la sociedad actual ha venido a ser una pirámide que se asienta sobre su cúspide y que no puede guardar el equilibrio; al primer movimiento se derrumbará sepultando toda su organización de explotación que hasta ese día había existido. La expropiación final podrá ser hecha por el estado etc.

Pero la dictadura del proletariado, fase más característica del socialismo científico, será la encargada de establecer el nuevo estado social, que no podrá establecerse sin una acción enérgica que suprima todos los elementos antisociales que existen en la sociedad y que impiden el afianzamiento de la organización colectiva. A esta dictadura habrá de llegarse por la lucha de clases porque la "lucha conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes. En efecto: "todas las grandes iniciativas de la historia han sido inspiradas por el interés de las masas y sólo en la medida en que representaban tales intereses conseguían las ideas transformarse en actos. Sin semejante condición, las ideas pueden despertar entusiasmo, pero son absolutamente incapaces de provocar una acción cualquiera. La idea fracasa siempre que se aparta de los intereses reales". Pero el triunfo no será de una clase sobre otra sino el triunfo de toda la humanidad.

La dictadura del proletariado, llevada a efecto por los proletarios, única clase revolucionaria que existe para defender sus intereses

futuros, le da al marxismo ese carácter puramente obrero; a las otras clases no las considera capaces de transformar la sociedad por defender solamente sus intereses presentes, por miedo de caer en el proletariado; combaten la burguesía por simple reacción, por conservadurismo: piden que la historia retroceda para asegurar sus fueros de la actualidad.

Marx sólo llegó hasta el colectivismo; no dijo como habría de organizarse la futura sociedad; sólo dio la forma general ya que el materialismo histórico habría de llevarla a su adecuada constitución. Habría sido una claudicación imaginar sociedades constituidas conforme a un principio sentimental semejante a las de los socialistas utópicos de Francia; todo el sistema es una unidad y nunca la rompió su autor; el materialismo dialéctico y el histórico son suficientes para llegar al final; las observaciones en el régimen capitalista como la concentración y la pauperización y algunas teorías económicas que empiezan a tener su aplicación, acompañadas de la lucha de clases, constituyen ya un punto de partida desde el cual se divisa el de llegada como una necesidad histórica ineluctable, sin dejar lugar a elucidaciones sobre lo que constituiría casi un axioma; o al menos, después de la demostración, la conclusión no necesita de comentarios. El rigorismo científico no lo permite.

Así, desde una teoría puramente filosófica, si se quiere especulativa, Marx ha deducido sin decaer un momento su lógica, "TODO UN SISTEMA DEL UNIVERSO".

Medellín, 27 de Octubre de 1939